

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 15 Julio 1915.

Número 28.

A los frailes

¿Qué bienes á mi patria habéis traído,
humildes y seráficos varones,
en cambio de los miles de millones
que le habéis santamente sustraído?

¿En qué vuestra presencia se ha advertido,
sino en que os sirven hoy de rodrigones
más efebos, rameras y ladrones
que fieles de fervor reconocido?

¿O en que impera cual nunca la falsía?
¿O en que es un mito ya nuestra hidalguía?
¿O en que deber, honor, virtud, conciencia,
se encuentran hace tiempo bajo cero?
¿O en que el Dios que se adora es el Dinero
en esencia, en presencia y en potencia?

José Nakens.

Los dos campos

Lo he dicho varias veces:

Conservadores, liberales, demócratas monárquicos, demócratas republicanos, progresistas, fusionistas, concuncionistas, federales, socialistas, anarquistas...

Todas estas denominaciones no marcan bien las líneas divisorias en la política española. Sólo hay una que encierra toda la ley y los profetas; ésta: «Clericales y anticlericales. Con la Iglesia ó contra la Iglesia.»

Mientras no lleguemos aquí; mientras los que pertenecen al liberalismo en cualquiera de sus matices, no se convenzan de que es imposible conciliar lo inconciliabile, la razón y la fe, el origen divino con el origen popular de los poderes, el clericalismo nos irá minando constantemente el terreno, y un día, no muy lejano, esta España que tantos sacrificios ha hecho por la libertad, caerá completamente en el absolutismo.

¿No llegamos á esa división? ¿Siguen

los liberales, los republicanos especialmente, creyendo compatible el ejercicio sano y honrado de la democracia con el podrido é inmoral del clericalismo? Pues á no engañar más á este pueblo, más tenaz que Job en la paciencia, cuando no nos ha escupido ya á todos á la cara.

Porque hay que decirlo de una vez, y claro, pero muy claro, para que todos lo entiendan: mayores y mejores servicios prestan al clericalismo los hombres que dentro de los partidos avanzados se entregan á las prácticas exteriores del culto, ó transigen con ellas en nombre de la tolerancia, que la recua de beatos inconscientes que acatan sin discutir sus mandatos; y más tiene que agradecerles á los concejales republicanos que votan subvenciones religiosas ó no se oponen enérgicamente á que se concedan, que á los monárquicos que lo favorecen en todo.

Estos, al hacerlo, á nadie engañan; están dentro de su papel; obran como lo que son. Aquéllos, los republicanos, además de representar una farsa

indigna, doblemente si alardean de anticlericales, dan este ejemplo, difunden esta enseñanza: «tan arraigada está en España la idea religiosa, que hasta sus mismos enemigos se rinden á la evidencia».

¡Y que no saben los clericales sacar partido de esto!

Hay republicanos que se creen unos Maternichs, porque así, aparentando religiosidad, suponen que engañan á los clericales. ¡Infelices! ¡Como si ellos fueran tontos y no vieses lo burdo del juego! Claro es que aparentan tragarse la píldora, porque les conviene. ¿Pero tragársela verdaderamente, ni apreciar á los que se la presentan? No. Mucho me odian y me ahorcarían si pudiesen; mas con seguridad no me desprecian como á esos republicanos que tan bien les sirven. La bajeza moral es siempre repulsiva.

Tan repulsiva, que de mí diré: si tuviese que optar entre un monárquico anticlerical y un republicano ortodoxo, me fiaría del primero más que del segundo. ¿Qué digo más? Del segundo no me fiaría para nada.

Porque ésta, la clerical, es, si no la única, la cuestión más importante á resolver entre nosotros. Y tan convencido estoy de ello, que si á mí, republicano de toda la vida, se me diese á elegir entre una república clerical, como las hay aún en la América del Sur, y una monarquía que no lo fuese, apoyaría á ésta, en la seguridad de que sería más digna, más honrada y más democrática; pues no puede haber ni democracia, ni honradez, ni dignidad donde predomine el clericalismo.

A cada cual lo suyo

Aunque *Los Miserables*, periódico de Barcelona, desapareciese hoy, habría hecho en los pocos números que lleva de publicarse diariamente, labor más fructífera para la democracia y la república, que muchos de los diarios que llevan años de publicación. Pararle los pies á los *requetés* (acaso encajaría mejor decir las patas), es el mayor servicio que puede prestarse, no sólo á las entidades antedichas, sino al buen nombre de España, y á la dignidad y la decencia pública.

Cansados ya los seis ó siete bravos muchachos que forman la redacción

de ese diario fortalecedor de energías, de las procacidades de los inconscientes que mueve como maniqués el clericalismo, con la complicidad del gobierno y las autoridades, publicaron un artículo de Angel Samblancat escrito al diapasón de los que ellos pedesciben, aunque cien veces superior en estilo, gallardía y exhibición de órganos genitales... Se trataba de demostrar que no se les temía y que había llegado la hora de presentar la dimisión de enanos de la venta; así es que el trabajo salió perfecto. Lo que se siente bien se expresa bien.

No les agradó á los *requetés*, como era natural, y comenzaron á alborotarse, chillar y escupir por el colmillo: iban á asesinar, no solamente á Samblancat, á Pintado y á todos los redactores de *Los Miserables*, sino á todo el que oliese á radical en Barcelona. Las visperas sicilianas quedarían eclipsadas.

Pero como los chicos de *Los Miserables* se rieron de sus bravatas y les invitaron, todo lo más despectivamente posible, á que fuesen cuando quisieran por todo aquello que anhelaban suprimirles, sangre, hígados, tripas, corazón y cabezas (éstas sin especificar la clase), lo pensaron mejor sin duda, y hasta la fecha, ni aun á traición (su peculiar manera de agredir) han hecho nada. No se fíen, sin embargo, mis jóvenes amigos: los nietos de Cucala hacen siempre que pueden honor á su felona estirpe, y en las sacristías se respira siempre ambiente vengativo.

La lección que los redactores de *Los Miserables* han dado, resulta más dura aún que para los *requetés* y para el Gobierno que ha cerrado los ojos ante sus osadías, para los que, ocupando puestos preeminentes en el republicanismo, han visto impasibles nacer, crecer y desarrollarse esa escrescencia social, sin tomar medida alguna para extirparla.

Es posible que ahora lo hagan, y yo lo celebraré; mas no por esto podrán arrebatár esa gloria á los redactores de *Los Miserables*.

A cada cual lo suyo.

UN MITÍN

Lo ha celebrado la Conjunción Republicano-Conjuncionista.

Hablaron los diputados para quejarse, ¡oh, cielos!, de que el Gobierno de Dato les impedía hablar de la guerra y de la neutralidad, ahora que están cerradas las Cortes cuya reapertura piden.

Mas como quiera que cuando estaban abiertas, siendo idénticos los motivos de hablar é iguales las circunstancias, los propios señores pactaron con el Gobierno el silencio a-

triótico, no me explico la razón de la sinrazón que en razón de éstas sinrazones se hace.

Está visto que nuestros diputados cuando pueden hablar, no quieren, y quieren, cuando no pueden.

¿No les parece á esos privilegiados correligionarios que estamos jugando á la gallina ciega?

El pueblo los elige para que hablen en el Congreso, ¡y allí pactan el silencio con el Gobierno!

En cambio, no los elige para hablar fuera del Congreso, y se quejan de que estén cerradas las Cortes y no tienen libertad para hablar...

Cuando pitos, flautas, cuando flautas, pitos.

En el público no hubo, desgraciadamente, quien dijera á los oradores:

«Señores nuestros: si á sus señorías les interesa contarnos lo que un simple policía les prohíbe decir, al pueblo republicano le interesa tanto más saber por qué callaron eso mismo allí donde ni el rey podía hacerlos enmudecer.

¿Qué misterios querían revelarnos ahora nuestros diputados-mudos?

Han venido á decirnos en síntesis, que intentaban decirnos que son tan enemigos de la guerra como Dato y Vázquez Mella.

Y para esto, á fe que holgaba el mitin en la Casa del Pueblo. Con una adhesión á Mella y á Dato, quedaba dicho lo mismo.

Lo donoso del caso, es que por refrenar el Gobierno sus lenguas en este punto, se habla nada menos que de revolución.

¿Una revolución contra el Gobierno, para secundar lo que el Gobierno quiere? ¿Háse visto mayor maravilla?

Al fin y á la postre, estas terribles escenas van á resultar un caso de amor sádico.

Se torturan, porque se aman.

Cuanto se dijo en el mitin contra el Gobierno y sobre la situación militar de España, paréceme muy bien; y aun más.

Mas en idéntica situación estábamos en Octubre del año pasado.

Si el predicarlo á gritos podía ser alivio del mal, ¿por qué callaron entonces? Si el silencio era el mejor remedio, ¿por qué intentar quebrantarlo ahora?

¡Oh, misérrima situación, en la cual ésta es la mayor de las miserias!

¡Misérrima patria, misérrimo Gobierno y misérrima oposición de real orden!...

Porque es de advertir esto.

El orden es perfecto: en el Congreso y en el mitin.

Con orden perfecto, España está subiendo al calvario.

Hasta las protestas se dan con real orden, en orden real, sobre el orden y para aumento del orden... La muerte viene muy ordenada.

La música del entierro, está ajustada en magnífica orquesta.

Desde los clarinetes de Maura, al cornetín de Mella y al bombo republicano... ¡qué marcha fúnebre más acompasada y ceremoniosa!...

Al fijarme á veces en estas contradicciones de nuestros representantes, me pregunto:

«¿Si seremos efectivamente los electores tan inocentes ó tan imbéciles como nos suponen los elegidos?

Y estoy por creer que sí, al ver que no ponemos coto de una vez al juego que se traen.

LOS "REQUETÉS"

«Todos los matonismos son intolerables: sonrojan, avergüenzan y sólo merecen que acabe con ellos la Guardia civil; pero cuando el matonismo se organiza en cuadrilla y remeda en grotesca parodia á la fuerza militar, constituye una vergüenza y un sonrojo para el Gobierno que lo tolera.

Si la expresión de las ideas necesita el uso de la browning y cada agrupación política en España puede ejercitarse en el tiro y desfilar al toque de corneta y arrogarse la defensa del orden é imponer á balazos su voluntad, habrá que disolver la fuerza armada y suprimir la legislación vigente, declarando libre el asesinato.

El «requeté», negro retoño de nuestras guerras civiles, es un insulto á la civilización, á la libertad, á las instituciones, al Gobierno y á la dignidad del país. Nuestros gobernantes no pueden, no deben continuar permitiendo ese alarde de matonismo, cuya osadía acabará por enardecer á todos los liberales; á la Policía incumbe el deber de cachear á esos exaltados, si no se quiere que el cacheo sea obra popular; porque las licencias de uso de armas no se otorgan para armar á enemigos del régimen, ni la sangre vertida frente á las trincheras carlistas sirvió para que los jaimistas campen en las ciudades.

Llamamos la atención del Gobierno sobre este asunto, que va preocupando seriamente á todos los liberales, si no á todos los hombres de orden, y nos sumamos á cuanto ha dicho ayer nuestro colega *El Liberal*. La existencia de los «requetés» es una vergüenza y una cobardía.»

El Imparcial

El país en que vivimos

El Universo es el órgano episcopal en Madrid.

En el número del domingo sale á la defensa de los «requetés», con esta estupenda confesión, hecha por carambola:

«Nacieron los «requetés» dispues-

tos á meter en cintura á los jóvenes bárbaros, (si dijera lo contrario, acertaría el ilustrísimo organista) y á hacerse dueños de la situación MEDIANTE ANÁLOGOS PROCEDIMIENTOS DE VIOLENCIA Y TERRORISMO».

Estos medios los ha citado antes el organista, á saber: IMPONIÉNDOSE POR EL TERROR, SIN DEJAR DE COMETER TODO GÉNERO DE DESMANES, ATROPELLOS Y CRÍMENES». Esto es, pues, lo que simboliza la *bandera santa* que la Iglesia entrega á los «requetés».

Pues porque Lerroux ha proclamado la licitud de apelar á *medios análogos* á los del requeté, enfurecese *El Universo*.

Lerroux ha dicho:

«Pues bien: no va á pasar nada, sino que nuestros amigos vuelven á la calle y los «requetés» vuelven á la santa paz de sus cómodos hogares. Porque una de dos: ó los mete en sus casas la autoridad ó los metemos nosotros. Y á verlo vamos. Una de las cosas que más debe temer la burguesía de la liquidación de esta guerra es la nueva moral que va á formarse, de la que se aprovecharán en la lucha los más débiles cuando se vean atropellados en sus derechos.

«No basta la razón del número; basta con poseer los más abundantes, formidables medios de destrucción. Un aeroplano con seis bombas explosivas incendiarias acaba con media docena de conventos en un minuto, como no tengan el techo acorazado con triple coraza; un automóvil blindado, guiado por un *chauffeur* sereno y cuatro varones fuertes, á pedradas pone en dispersión á todos los «requetés» habidos y por haber, con tal de que las piedras sean explosivas, y con algunas pistolitas con gases asfixiantes nos quedamos solos entre los que se asfixian por autoconvicción momentánea.

«El reinado de la barbarie es la realidad. Ahora lo que nos importa saber es si el Gobierno será neutral, germano ó francófilo en la lucha que va á comenzar.»

Y comenta el diario episcopal:

«¿Qué dice á este reto del padre espiritual de los «jóvenes bárbaros» el señor ministro de la Gobernación?»

«En una nación civilizada, en un pueblo bien regido, ¿es posible que la inmunidad parlamentaria pueda amparar eso que escribió el Sr. Lerroux bajo su firma?»

«En qué país vivimos?»

Se lo diremos nosotros. Vivimos en un país donde los obispos, con el sueldo del Estado, son inviolables en la bendición de los requetés; donde los frailes pueden artillar sus conventos, donde los gobiernos dan abrazos de confraternidad á los jefes requeteros; aplaudiendo «sus procedimientos de violencia y terrorismo, y sus desmanes, atropellos y crímenes.

Vivimos en el país de donde desaparece misteriosamente un cura que decía ser rival del obispo en cosas de amores, después de ocuparle la correspondencia la policía.

Vivimos en el país del vaticanismo, clericalismo, frailismo y jesuitismo, que hacen de España un Filipinas y no paran hasta lograr que cada español sea un fraílón ó un filibustero; un

energúmeno terrorista, de la derecha ó de la izquierda.

Este es el país en que vivimos, católico, apostólico y romano.

Así; clarito

Otra vez andamos á vueltas con la falta de pan en Madrid.

No sé por qué se habrán declarado ahora en huelga los trabajadores, mas seguramente no ha sido por que los tahoneros roben; esto los tiene sin cuidado cuando no les perjudica. Los tahoneros únicamente son ladrones cuando les roban á ellos.

Mientras no, les ayudan á robar tranquilamente. ¿Que les mandan quitar treinta gramos á cada panecillo? Los quitan. ¿Que cincuenta? Lo mismo. Y que se fastidien los demás trabajadores, *sus hermanos*.

Por lo demás, me alegraré que los ladrones de los tahoneros revienten á sus cómplices.

Por algo se dijo siempre que si hay algo más repugnante que el verdugo, es su ayudante.

El «requeté» en el Estado

El Socialista ha dedicado un breve y sustancioso artículo al que llama *Requeté Nacional*.

He aquí cómo lo describe:

«Desde hace mucho tiempo, el requeté nacional—porque existe, más que en la calle, más que en las vociferaciones y en las manifestaciones tumultuosas de la vía pública un requeté nacional que obra por debajo de cuerda—, se ha apoderado de todos ó casi todos los centros desde donde se dirige, se administra, se juzga, se escribe, se paga y se gobierna.

Es el gigantesco ofidio de que hablaba Marcos Zapata en su conocida redondilla. En el ministerio y más arriba del ministerio se siente el tirón que el presidio da. Nos tiene agarrotados; está á brazos y gargantas arrollando el ofidio monstruoso, en una serie muy larga de anillos potentes.

Se ha apoderado de la justicia. Son millares los jueces que están corrompidos con el espíritu de la reacción, que hacen su oficio inspirados en ese espíritu. Y millares también, en las capas bajas de la justicia, los policías, los agentes, los ejecutores, que son encarnación espiritual del ofidio negro. Agentes que al perseguir y atropellar á la democracia, al mismo tiempo que por cumplimiento de órdenes recibidas, obran por impulsiones de su propio instinto, y realizan una misión en la que, en efecto, ponen su alma toda.

Organos periodísticos del ejército nos dan la evidencia de que ese mismo espíritu se ha apoderado igualmente de una gran parte del alto mando y del mando menos alto. Del Gobierno, no digamos. Dentro de él están Sánchez Guerra, Burgos, Ugarte... Se ha apoderado de Bancos, de Empresas financieras, de cargos palatinos. Y de presidios y prostíbulos también.

Por eso chilla, campa y á veces hasta

parece que la democracia está acorralada. ¡Son tantos á ella! Polizontes, curas, libelistas mercenarios, barateros de á tanto la puñalada, ministros, fiscales, títulos del reino, damas de honor en efectivo y de reserva, prestigios de plaqué-oro...»

«Jesuitismo» se llama esta figura descrita por *El Socialista*, de la cual el «requeté» es la impresión plebeyuna. El es con respecto al ejército, lo que la *Defensa Social* es con respecto á los tribunales; lo que ciertas ligas de negociantes, con respecto á la Hacienda; lo que las *Estropejadas*, Ligas antipornográficas, *Padres de familia*, etc., son al ministerio de Gobernación, y lo que son en el ministerio de Estado ciertas entidades que actúan en las sombras de la diplomacia.

Un Estado clerical latente dentro del Estado aparente, que mostrase la España ficticia, donde todo es mentira, desde su Constitución hasta la providencia judicial.

Estamos, pues, en plena anarquía clerical, organizada por y para el clericalismo.

Es la anarquía del poder, que se erige en árbitro irresponsable é hipócrita de la vida, honor y hacienda de pueblos y de individuos.

Ciudadano que estorba al poder de esta anarquía y que no puede ser cazado con el cepo de la ley y del funcionario jesuítico, es cazado por estos salteadores escondidos en las zarzas del Estado, protegidos en su escondite, disimulados en sus movimientos, excusados en sus ataques y absueltos ó premiados en sus crímenes.

EL REMEDIO

El Socialista termina su artículo del *Requeté nacional* con este vaticinio:

«No obstante, la democracia tiene en sí misma la fuerza mayor, que es el pueblo. De él hay que esperar todo. Dormita alicuando, verdad es. Pero no dormita siempre; algunas veces despierta y tira por la borda todos aquellos cachivaches.

«Tengamos confianza.»

Quizás acierte el colega.

Pero quizás se equivoque.

Contra el anarquismo clerical organizado, será difícil preparar otra organización igual que el adversario cuida de imposibilitar.

Si debe sacarse algún provecho de la historia de los postreros tiempos, podrá notarse que contra los conatos antes habidos de anarquismo soberano, se opuso el anarquismo desorganizado, difuso y sin concreción.

Ahí están los datos de los atentados y crímenes, desde el de Martínez Campos y Cánovas al de Maura y Canalejas.

Dato ha sido contemporáneo de esta serie de crímenes.

¿Tan baladís fueron que no merecen ser estudiados en sus causas y en sus efectos?

¿Tan deleznales fueron que no merezcan conservarse en la memoria, y que deban darse como hechos sin significación política?

Si los hechos pasados son lecciones para lo futuro, quizás sea prudente estudiar lo que puede haber de verdad en los refranes: «quien siembra vientos, recoge tempestades», y de «los polvos salen los lodos».

Ojalá no haya de lamentar España un recrudecimiento del anarquismo de abajo contra el impetuoso anarquismo de arriba.

Porque, si esto acaeciese, habrá de temerse que los futuros atentados tengan carácter más excusable que los conocidos.

Mediten los gobernantes si cuentan con esta posibilidad, y si están seguros de poner los medios de prevenirla y evitar las contingencias.

Decíamos de Ravacho!...

Lo que van á enseñar al mundo los cristianos alemanes.

Después de los gases asfixiantes, ya está en puertas la lucha con microbios.

«Todo lo que los laboratorios enemigos puedan dar—escribe un alemán,—todo lo que la ciencia en sus múltiples ramificaciones pueda revelar, se empleará contra las tropas aliadas. A este propósito *Le Journal* ha publicado dos informaciones sintomáticas. De la primera resulta que, desde hace algunos días, se está vacunando sistemáticamente contra el cólera al ejército alemán. La otra refiere que, al entrar el ejército italiano en una aldea austriaca, encontró balones donde se cultivaba el bacilo del tifus. ¿No es esto un anuncio de la guerra bacteriológica?»

¡Venga de ahí, germanos!

La lucha entre ángeles y demonios no alcanzó tales proporciones.

Va á salir lucido el cristianismo. Comenzó diciendo: «Dios está con nosotros.»

Y lo que resulta estar con él es el cólera y el tifus.

¡Vaya un par de dioses!

GALIMATIAS

Los católicos, gente de suyo montaraz y guerrera por temperamento, distinguiéronse acá y acullá, desde el estallido de la guerra, por sus ardores bélicos. Mientras los hombres útiles embrazaban el fusil y la bomba para correr á la trinchera, las hembras y los inválidos corrían á los templos á enviar al cielo mensajes é instancias encaminadas á inclinar á favor de su respectivo bando el omnipotente brazo del Eterno, y á hacer repercutir en el olimpo entre los santos, la trapatiesta de este misero mundo.

A estas horas, sabemos poco ó nada de la tendencia celestial. Cada combatiente afirma contar con el seguro apoyo de sus santos y con la decidida protección de

Dios. La victoria, sin embargo, no parece, ni los cronistas hablan todavía de haber aparecido en los campos de batalla las legiones de ángeles, ni en el horizonte el santo lábaro de Constantino, ni en los asaltos el caballo del señor Santiago, ni en los disparos el revesin de granadas semejante al de las flechas de Covadonga. Ni siquiera se hizo mención de las moscas de San Narciso.

Por esto que, por ahora, donde las dan las toman, y á cada toma sigue su daga, muchos católicos se declaran neutrales y sospechan que el cielo se declara también neutral.

¿Que arrasan catedrales? ¿Que se hunden templos? ¿Que son violadas las religiosas?...

Dios lo permite. El sabrá por qué. Sea siempre bendito.

A Dios rogando y con el mazo dando, se dicen los combatientes, atribuyendo por ahora al mazo los éxitos y á la falta de oración las derrotas. Porque en una cosa han convenido los católicos, y es que la guerra ésta es un castigo de Dios á la pecadora Europa.

Cuando ellos lo dicen...

¿Cuál será el pecado especial de Europa?

Si miramos el mapa-mundi, observaremos con extrañeza que por ahora la guerra respeta á China y al Japón; á los pueblos bárbaros y salvajes; á los gentiles é idólatras. Es una guerra de los pueblos cristianos, y sobre todo de los países católicos.

Y es más raro aún: es una guerra de católicos y cristianos entre sí, ayudándose unos de gentiles y otros de musulmanes, y todos implorando el préstamo de la Banca judía, que guarda perfecta neutralidad, prestando á unos y otros su dinero para que mejor puedan matarse, diciéndose para su capote: «Que os matéis, no me importa; lo que importa es el interés del préstamo.»

Pues, si la guerra es castigo de Dios, y ella cae sobre los cristianos y católicos, claro está que el pecado será de éstos, y que los gentiles y disidentes estarán libres del pecado.

Metidos en tal callejón los católicos, viene otro rompecabezas. Los cristianos sin papa, dicen que el pecado está en los católicos del papa, y que Dios castiga á los protestantes por haber tolerado á los católicos. Estos dicen lo contrario, á saber, que Dios azota á Europa con la guerra por no ser tan católica como debiera y no haber hecho una hoguera con todos los escépticos y herejes. Por esto, los católicos alemanes disparan contra los católicos belgas y franceses que no supieron exterminar el ateísmo. Por esto los católicos franco-belgas acribillan á sus correligionarios alemanes que sostienen el luteranismo.

Y dale que dale al mazo y á la oración, al cañón y al hisopo, y venga hule.

GENTES DE FALDAS

Sigamos hablando de la guerra. Tiene tantos aspectos, que es tema inagotable.

En la inextricable contienda, aparecieron en calidad de sibilas ó de amazonas teológicas, unas llamadas por el periódico *Tijd* «alemanas distinguidas», correspondientes, por el olor, á las Estropajosas españolas. Esas «distinguidas damas» publicaron un libro *La guerra ale-*

mana y el catolicismo, replicando á otro libro de los obispos franceses.

Pijoloteros vienen los germanos sacando á luchar con los obispos franceses á las damas de sus salones. Una fotografía de entrambos cuerpos guerreros, con los respectivos trajes de gala, sería pintoresca y graciosa.

Según el resumen que de tan donosa polémica hace monseñor Baudrillart, viene á resultar que los soldados alemanes, sin excepción de católicos ó protestantes, han cometido barbaridades sin cuento en los países conquistados. Dícenlos los obispos franceses. Las damas alemanas responden que quizás sea así: pero que el día que los católicos franceses entrasen en Alemania, no se conducirían más humanamente ni menos bestialmente. Todavía no han atinado con otro argumento más convincente.

Si yo fuese germanófilo y católico, diría: «contáis de mis soldados las monjas violadas, las mujeres forzadas y otras proezas por el estilo: pero no contáis las mujeres que dejaron intactas, ni las monjas salidas incólumes. De esto hay que hablar también, escribiendo al pie de ambas listas: «Bienaventurado el que pudo traspasar la ley y no la traspasó».

Mas... yo soy neutral de Real orden y según el santo padre Dato manda y ordena (bendito sea su nombre).

Por esto no digo nada, ni pienso nada, ni siento nada; soy neutral desde los pies á la coronilla. Ni siquiera deploro la guerra como un mal, pues según cierto autor jesuita, de este mal saldrá un bien inmenso para la religión de nuestro Estado. Esto vamos ganando por lo pronto.

Y si se me apura, admitiré que esta hecatombe es un nuevo acto de la *Divina Comedia*, ó de la comedia religiosa, á cuya representación asistimos desde el palco ó desde el paraíso de nuestra pacífica neutralidad. Y aun me divierte un tantico (nadie es dueño de contener la risa cuando estalla) oír á los católicos alemanes insolentarse contra los franceses, diciéndoles:

—Vuestro triunfo sería el triunfo de la masonería.

A lo cual replican los obispos franceses:

—El triunfo de Alemania sería el triunfo del luteranismo, peor cien veces que la masonería para la Iglesia.

¡Vaya un conflicto para los católicos de países neutros y epíscenos! O Herodes, ó Pilatos.

Si triunfa Alemania, Lutero andará en el Vaticano como Pedro por su casa. Si triunfa Francia, los palacios cardenalicios serán *logias* de nombre y de oficio.

¿Es esto un azote de Dios sobre su Iglesia? En este caso será que la Iglesia es la que pecó. Porque dice la Sagrada Escritura: «Dios es justo á la perfección.»

Aun los obispos deben experimentar parte del azote de la guerra. Luchan ya con Pastorales y anuncian excomuniones de unos contra otros.

Ante esta lucha me siento perplejo. No sé si las leyes españolas ordenan reír ú ordenan llorar. O si se debe reír con un ojo y llorar con el otro.

Esperaré la *Gaceta*.

R. MAYOL

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanas)

Segunda edición.—318 páginas.

EL MOTIN



¿A quien mejor que a Dios puedes consagrar tu fortuna y tu belleza?

Ayuntamiento de Madrid

Cine clerical

¡Qué escándalo!

—Pero, ¿qué pasa?
—Vengo de trapillo; ni siquiera me he pasado un batidor. ¡Es tan sabrosa la noticia!

—Me tiene usted en áscuas... Pero, siéntese; está usted nerviosa, agitada...

—¡Uf! He venido desde la calle Mayor de un vuelo, y luego estas escaleras tan altas... Porque, hija, estos terceros resultan quintos ó sextos; y además, como yo soy un poco cardíaca... Herencia de familia... Ya recordará usted que mi pobrecita madre, que esté en gloria, murió de un ataque...

—Sí, sí, ya lo sé; pero, vamos al grano: ¿qué pasa?

—Hija, un escandalazo mayúsculo; á estas horas no hay iglesia de Madrid ni cofradía donde no se hable de esto... Verá usted: esta mañana, á eso de las siete, estaba yo dando una escobada al piso, porque ya sabe usted que mi cuñada es un muerto que no me ayuda en nada, cuando llama á la puerta Pepita Gonzalvo...

—No la conozco...

—Sí, mujer... Aquella bizca, camarera de las Angustias, que lleva siempre la mantilla como si fuera á los toros... Si no conoce usted otra cosa...

—¡Ah! Sí; ya caigo... La confesada del padre Morito...

—La misma... Pues bien, entra y me dice: «Ya se destapó la santurrona, la que tenía revelaciones directas, la que se pasaba los sábados sólo con la santa comunión; ya pueden ustedes canonizarla.»

—Pues, ¿qué ha hecho?

—Una friolera: escaparse con los fondos de la Congregación de la Santa Espina y... con el sacristán de las Oblatas, aquel pedazo de bárbaro, que había sido artillero, más alto que un pino...

—¿Y asciende á mucho lo...?

—Lo robado, sí; dígalo usted sin rodeos, porque robo ha sido... Pues á unas cinco mil pesetas... Esta sí que va á ser para las congregantas una espina más dolorosa que la otra.

—Y se marchó con una risita que daba miedo á circular la noticia por las Carboneras, que era día de comunión y visita al Santísimo. Hija, á mí no se me cocía el pan en el cuerpo; ¿será verdad? ¿No serán embrollos de esa lagartona de Pepita que no podía ver á D.^a Vicenta por... por lo del sacristán... Me echo una mantilla y me voy como un rayo á San José; allí me encuentro el cotarro revuelto: «¡Robadas!»—me dicen todas como furias... El P. Morito procuraba calmar los ánimos: nadie le hacía caso... Querían dar parte al gobernador y á

Alanís, pero el P. Morito no lo ha permitido... El cree y afirma que todo se arreglará, que aquí hay un error, y que D.^a Vicenta devolverá los cuartos. ¿Qué le parece á usted?...
—¡Jesús! Me deja usted hecha un mármol... ¡Qué poca vergüenza! ¡Y con un sacristán!

—Sí, pero es un sacristán de los de abrigo... veintitrés años, dos metros y medio, y fuerte como un roble, y con mucho angel... La verdad ante todo.

—Sí, todo lo que usted quiera; pero D.^a Vicenta es ya cincuentona y... ¿no es un freno la religión? ¿Para qué le servía tanto rezar y tantas comuniones?...

—¡Ay, D.^a Luisa, el corazón es muy traidor, y no envejece nunca!

—¡Ay, sí!... Pasarán un buen verano... Pero de todos modos ¡qué escándalo!

—Mayúsculo... Voy á llegarme á las Capuchinas para divulgar la noticia... ¡Qué escándalo! ¡Qué escándalo!...

FRAY GERUNDO

SALIDA DE TONO

El órgano de los jesuitas publica esta noticia:

«De Palestina han sido expulsados más de doscientos sacerdotes y religiosos, y más de trescientas religiosas, y el Gobierno turco ha ocupado más de cincuenta casas, colegios, hospitales y escuelas.

Otras misiones quedan abandonadas por haber sido llamados á filas los misioneros que las formaban, padeciendo muchas de ellas grandes apuros por la dificultad de comunicaciones y falta de recursos.»

A fe mía que no entiendo esta charada.

Misioneros que en Asia abandonan la trinchera de la misión contra el infierno, para venir á matar cristianos en Europa...

Frailes y monjas expulsados por los turcos, aliados de los jesuitas...

Muchas misiones pasando miseria, en tanto que los jesuitas esconden millones y millones...

Entiende, lector, el misterio del grito jesuita:

¡Viva Turquía!...

A la justicia prender

Desde que la muerte ahogó la voz de Sol y Ortega, que proyectaba procesar al Tribunal Supremo, no se ha dado nota como la siguiente:

El *Pueblo*, de Almería, del día 9 contiene acusaciones documentadas contra el presidente de la Audiencia, el fiscal, el magistrado Jiménez Plata y el juez de instrucción, algunos de los cuales intervinieron en un escandaloso sumario de las obras del puerto.

El secretario de la sección faculta-

tiva de la Junta de obras, capitaneando á una cuadrilla de matones armados, esperó la salida de los vendedores, y capitán y secuaces, amparados por la Policía, arrebataron violentamente la edición.

«Contra tal atropello y otros que se anuncian, pide el periódico protección á los compañeros de la Prensa para ejercitar el derecho de ciudadanía, sin que lo impidan los asalariados del ingeniero del puerto, quien prevaleciéndose del cargo del Estado, ejerce el más desenfrenado caciquismo».

¿El Pueblo contra la magistratura? ¡Vanidad de los sueños humanos!

Yo, más práctico, propongo que se fusile incontinenti á los osados redactores de ese periódico. El día que no pudiera disponer el Gobierno de la magistratura, ¿qué sería de él?

No obstante pensar de esta manera, cuente *El Pueblo* con el apoyo de *El Motín*.

La bala de cañón

MONÓLOGO

Yo soy una bala sencilla y noble. Tengo modestia, como ven ustedes, y eso que debía tener mucho amor propio, porque juego en el mundo un papel importante, y hasta con frecuencia lo lleno con mi ruido. ¡Cuántas naciones deberían escribir estas palabras en la bandera nacional: «La bala anula el derecho.»

Esto sucede en todas las guerras. En cuanto se presenta una cuestión de derecho entre dos á más naciones, yo soy llamada á decidir del derecho. Siempre acontece lo mismo. Es la vieja canción, cuyo canto se repite en todas las generaciones.

Un pueblo tiene con otro un disgusto por una nimiedad cualquiera, que encubre la preconcebida intención de reñir, y le declara la guerra. Forma batallones que componen un ejército, compra fusiles, cañones, municiones, y dice á los que llama sus enemigos:

—¡Ah! ¿Con que vosotros no queréis darme satisfacción? ¡Ah! ¿Con que no me permitís satisfacer mi capricho? ¡Ah! ¿Con que no me dejáis hacer lo que me da la gana? Pues veréis quién de los dos mata más gente, y por tanto, quién tiene más razón en lo contienda.

Esto dice un pueblo en tiempo de guerra, y luego añade:

—¡A mí los ambiciosos ávidos de honores! ¡A mí todos los que quieren derramar su sangre en defensa de cualquier cosa! ¡A mí los buenos hijos de la patria, á los que engañan haciéndoles creer que lo exige la honra y la dignidad nacional! Yo venceré á mi enemigo pasando por encima de un montón de cadáveres; iré enseguida á la iglesia, á fin de rogar por las almas de los desgraciados que se opusieron á mi paso, y pediré á Dios, que es clemente, su perdón por tanta sangre derramada en defensa del derecho.

Tal es el lenguaje de todo guerrero, persona á cuyo servicio estoy y siempre someteré forzosamente.

Tengo, sin embargo, esperanza de que en mucho tiempo no se necesite de mis servicios, y que me dejen dormir con la conciencia tranquila en el rincón de algún parque; porque yo no amo la destrucción; siento horror de ir á llevar la muerte á cualquiera parte de las del teatro de la guerra.

Dirán ustedes, tal vez, que no deja de ser ridículo, por parte de una bala de cañón, tener tanta caridad. Pero, ¿qué quieren ustedes, si esto es más fuerte que yo?...

Tengo la corteza dura, pero el corazón sensible.

**

¡Cielos! ¿qué pasa? Me sacan de mi retiro, y salgo con un convoy de municiones. ¡Malición! Siempre destinada a servir las necesidades de esa fun sta plaga llama la guerra!

Unos artilleros me introducen en un cañón que parece un juguete, fabricado con ese refinamiento de crueldad propio de los hombres. Hoy, para ir a la cabeza de la civilización, es necesario fabricar cañones con los que se hagan los mejores disparos y fáciles con los que se mate más gente. ¡Oh mundo!

Ya está la pieza cargada. Se apunta a una aldea de los alrededores. Los habitantes del infeliz pueblo están aterrados, sin saber lo que les pasa; han visto sus campos asolados y destruidos, perdidas sus cosechas y sus riquezas, y ahora sentirán caer sobre sus casas las granadas y los cascotes de metralla. ¡Y no hay otro remedio! El enemigo está posesionado de una altura al lado del pueblo, y aunque no quede piedra sobre piedra, hay que desalojarlo de allí.

¡Oh, maldita guerra! ¡Cuán feliz sería yo si llegase a reventar la pieza! ¡Ay, no lograré tanta dicha!

Los artilleros se ponen al coso. ¡Constru-
matum est! ¡Bum!...

¡Ya salgo!... ¡Ya he saído!...

¡Pssss, pssss, pssss! El aire resaca con mis silbidos lúgubres.

Los artilleros aplauden, porque parece que he sido lanzada siguiendo las reglas del arte. ¿Pero qué tiene que ver el arte con esta enormidad, pregunto yo?

Los hombres debían ingeniarse para conservar a sus semejantes, y no para destruirlos. ¡Yaya! ahora me abandono a ideas filosóficas, cuando me encuentro entre cielo y tierra. Decididamente yo no había nacido para ser bala de cañón. ¡Por qué no habré sido forjada para una campana de iglesia! ¡Maldita sea mi suerte!

Quisiera detenerme, y no puedo. Siento una fuerza irresistible que me empuja hacia delante. He pasado ya por tres, cuatro, seis pueblos. Los pobres campesinos que fuera de sus casas me han visto pasar, se han tirado al suelo aterrados.

Tranquilizaos, buenas gente; no estoy destinada a vosotros, aunque iré a herir a otros desgraciados que serán tan inocentes con seguridad.

¡Hombres, levantad la cabeza, y mirad pasar una mensajera del derecho!

**

¡Pssss, pssss, pssss!...

Ya no tengo tanta fuerza; siento que me atrae la tierra.

¿Pero iré a caer en esa cabaña? ¡Ah, no, no... quiero perderme, enterrarme en el campo, y no matar a nadie!

¡Ay, que no soy dueña de mí! Es preciso que caiga allí donde la fatalidad me empuja.

Derribo una pared y penetro en una pieza donde se encuentra un anciano acostado, una mujer y tres niños. Un ruido espantoso se escucha en seguida. Y...

Y después nada. Los niños, la mujer y el viejo han sido destrozados. No se ven más que restos de carne y miembros sin ninguna forma humana.

¡Guerra, debes estar contenta de mí! ¡He cumplido con mi deber y he tenido un destroz digno de lo!

¡Viva la guerra!

W.

Broma pesada

Ahí va el notición:

«Para testamento, el que ha dejado hecho el argentino Sr. Romaguera, sin duda con el santo propósito de adquirir el

lugar más preferente en el celestial paraíso.

«Ha dejado 35 millones de pesetas a los jesuitas; otros 35 a los hermanos de San Vicente de Paul y 70 millones a los obispos de Madrid, Barcelona y Buenos Aires.

«A su esposa una insignificante cantidad para que se mantenga con zanahorias.

«Vamos, que con 140 millones de pesetas tan devotamente distribuidos, ¡lo que va a gozar el alma de ese testador en la gloria celestial!»

El País comenta así la noticia:

«Para un señor Del Valle que deje por herederos a los enfermos, a los pobres y a los niños faltos de instrucción, ¡cuánto filántropo al revés, como este argentino!

«Pero no lo olviden los pobres de Madrid: el obispo ha recibido unos cuantos millones que, dentro de la doctrina cristiana, han de ser para ellos!»

¿Para ellos? ¿Qué de broma estaba *El País* al decir eso! Como si aquí no supiéramos cómo suelen gastarlas los obispos que reciben dinero para los pobres.

Para no cansarle con citas, recuérdole el caso de aquel Calvo y Valero, que se *jamó* aquellos dos millones que aquel Sr. Igareda le dejó para los pobres de Carrejo, Santibañez y Cabezón de la Sal.

Pero lo que dirá *El País*:

«Las bromas, pesadas ó no darlas.»

Sería curioso saber el destino que van a tener esos millones cazados por la Iglesia de Cristo. Pero cualquiera lo averigua.

Lo único que puede asegurarse, es que no serán empleados en nada útil a la Humanidad.

GONGORISMO MISTICO

Como muestra de la profunda sabiduría que el vulgo atribuye a los jesuitas, ahí va ese botón arrancado del *Tratado de Teología del P. Mendive*.

Definiendo lo que él llama gracia eficaz, dice el *loyola*:

«La infalibilidad de la conexión de la gracia eficaz con el efecto consiste en la congruidad de la gracia, no a la verdad en cuanto ésta dice simple habitud al hecho u obra saludable que ha de ejecutarse ó considerarse en cuanto se acomoda al hombre y sus afecciones, ó finalmente, como la multitud y consonancia de auxilios, sino en cuanto indica habitud al hecho ó acto saludable que infaliblemente ha de resultar, ya por la razón *objetiva* de su futurición condicionada, ya por la razón *cognostiva* de la ciencia media que lo enuncia, ya por la razón *efectiva* de la *predefinición virtual*, que tiende a él eficazmente bajo la dirección de la ciencia media.»

¿Qué tal? ¿No está esto claro como el agua? Y después de leerlo, ¿hay quien no se penetre bien de lo que es gracia eficaz? Como que dan ganas de exclamar: «¡Pero qué gracia! ¡Venga de ahí!»

Esto me recuerda lo de aquel cur-

si que le pidió fuego en esta forma a un labriego de buen sentido:

—¿Me hará usted la fineza de comunicarme una molecular partícula del flamígero Dios Vulcano para dar gusto al paladar fumístico?

A lo que contestó el labriego:

—Hombre, *pá pel* candela no sa menesté tanta retórica.

Lo que puede parodiarse así en esta ocasión:

—Para dejar sin una peseta a los que lean eso en estado de imbecilidad, no se necesita tanto gongorismo.

Hacen bien

En el Ayuntamiento de Santa Gadea del Cid, radica el convento de frailes del Espino, que encierra de 180 a 200 individuos, entre frailes y escolares.

El Ayuntamiento, en cumplimiento de lo preceptuado en la Real orden de 21 de Marzo de 1914, construyó un Matadero, y ordenó al encargado de él que advirtiese al superior del convento la obligación que tenía de sacrificar en él las reses que destinaba al consumo.

El mismo día se personaron cuatro frailes en el Matadero, dijeron que no estaba en condiciones, y que ellos seguirían matando en el convento por encima de todo; y con efecto, al otro día sacrificaron un buey.

Al enterarse el veterinario del Ayuntamiento, avisó al subdelegado, y se presentaron ambos en el convento para verificar una visita de inspección; mas no fueron recibidos.

El veterinario, al siguiente día, requirió el auxilio del Juzgado municipal, y tampoco se les franqueó la entrada. Se repitió la suerte, y otra vez fué desobedecida la autoridad; por lo que se acordó mandar el atestado al juez de instrucción del partido, al mismo tiempo que el Ayuntamiento ponía lo ocurrido en conocimiento del gobernador civil de Burgos.

Viendo que el asunto no se resolvía, fué a visitar al gobernador una comisión, compuesta de un representante del Ayuntamiento y el veterinario municipal.

Después de haber hecho a la comisión un recibimiento poco adecuado, el gobernador contestó que se haría lo que él ordenase.

Y efectivamente, a los pocos días envió una comunicación autorizando el sacrificio de reses en el convento.

Aplaudo a los frailes y al gobernador. Están en su terreno.

Quisiera poder decir lo mismo de este pueblo español, hoy tan cobarde y canalescamente degradado; mas yo no falto a la verdad a sabiendas.

En vista de lo bien que les ha salido a esos frailes el intento, necios serán si no exigen ahora que el pueblo los provea de las reses que necesiten. Gratis por supuesto.

¿Para qué han venido los españoles al mundo, sino para trabajar en provecho del fraile?

Y á callar, no sea que después de esto, nos encorruen, nos apaleen, y nos saquen á bailar.

Tenemos la desgracia de que nos hayan visto el faldón de la dignidad, y sepan que está lleno de mierda de arriba abajo.

COMPETENCIA IMPOSIBLE

A pesar de que por Real orden están autorizados para pedir limosna por las calles todos los españoles mayores de doce años, se ven pocos mendigos por las de Madrid.

Se comprende. Se habrán convenido todos, por el escaso éxito obtenido por los primeros que se lanzaron á cumplimentar la Real orden, que los caballos de Atila de la Caridad, vulgo frailes, secundados por las llamadas Hermanas, mereciendo más propiamente el nombre de cuñadas y suegras, no dejan en la bolsa de los dadivosos ni un céntimo para los verdaderos pobres.

Asustaría si pudiera fijarse con exactitud el saqueo que actualmente se lleva á cabo en toda España. Entre donativos en metálico y en especie, limosnas, rifas, venta de escapularios y medallas, derechos por misas y fiestas religiosas, misiones, etcétera, etc., amén de las mandas escandalosas que á lo mejor obtienen, van logrando frailes y monjas que toda la fortuna vida nacional se reconcentre en los conventos.

Mientras los obreros se ven á lo mejor desahuciados de sus miserables viviendas, para diez ó doce hombres improductivos se construyen constantemente soberbios edificios que dan testimonio de nuestro atraso moral é intelectual y de nuestra falta de previsión.

¿Que nadie se atreve ya á pedir limosna? ¿Qué ha de atreverse, si hay quien ofrece por ella nada menos que la salvación? El pobre que únicamente puede alegar su hambre para pedir, ¿cómo es posible que haga competencia al que obliga á intervenir á todos los santos ¡y cuidado si hay! para que le ayuden á conmovier en su favor á la persona caritativa?

Aparte de que el miedo es explotado también por esos benditos. El usurero, el ladrón, la prostituta que al llegar la hora postrera se arrepienten porque ya no pueden seguir haciendo de las suyas, son presa de un miedo cerval. Llega en aquel momento el fraile ó la hermana; le pintan á un Dios misericordioso que perdona todos los crímenes, y entonces, convencidos de que no pueden llevarse lo que adquirieron por artes punibles, se lo dan á los servidores de la Iglesia para que les abran con tal ganzúa

las puertas del cielo. Ellos lo toman santamente á título de limosna, y ya tienen asegurado un porvenir de reguileños.

Por esto no puede hacerles nadie competencia en la industria de pedir limosna, y se explica que apenas se vean hoy mendigos por las calles.

HOY COMO AYER

Opinión de San Gregorio Magno en la carta 7.^a, párrafo 56, dirigida á Javier, obispo de Cerdeña:

«Una dama ilustre se me queja de que no tenéis reparo en pedirle 100 sueldos de oro por enterrar á su hijo, de manera que agregáis á sus dolores una nueva tribulación, arrebatándole parte de su patrimonio. ¿Conviene á un sacerdote hacerse pagar el precio de la tierra destinada á recibir las carnes podridas? ¿Conviene á un sacerdote sacar provecho del dolor y aflicción de un cristiano?

Y en la carta 8.^a, párrafo primero, dirigida á otro obispo, recuerda que, cuando Abraham compró tierra para enterrar á su esposa, el propietario de ella no quiso el precio. Y dice el santo Papa: «Si un pagano se avergüenza de considerar la sepultura como objeto de lucro, ¿qué se dirá de un obispo que exige salario por enterrar á uno de sus hermanos en Jesucristo?»

Si el bueno de San Gregorio resucitara hoy, y viese al clero disputar palmo á palmo los puñados de tierra que han de cubrir las carnes de sus hermanos, y no por caridad, sino por

hacer de ellos granjería, posible es que exclamara:

«Me lucí cuando dije eso. Por los curas no pasan siglos.

Lo mismo viven hoy de los cadáveres que en mi tiempo.»

Y si se enterase de que yo publicaba EL MOTIN para moralizar al clero, añadiría:

«¡Pero qué tonto es ese hombre! ¡Creer que va á conseguir lo que no alcanzaron ni los Santos Padres ni los Concilios! Mas fácil que lo que pretende, le sería vaciar el mar con una cesta. Trabajo le mando.»

Libros en venta

Picotazos en la cresta

Chaparrón de milagros

Clericalismo en solfa

Trozos de mi vida

TRALLAZOS

Cosas que he dicho

por José Nakens

Cada tomo DOS pesetas. A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID

¡Ojo, pesqui, y vista!

A los redactores de LOS MISERABLES

Seis ó siete muchachos valerosos,
hartos de la insolencia del carlismo
y utilizando su lenguaje mismo,
lo retan arrogantes y briosos.

Los *requetés*, en tonos jaetanciosos,
de los que usaba el bravo *Cataclismo*,
se ofrecen á romperles el bautismo
cual cumple á los *matones* religiosos.

Y muy tranquilos ellos, les responden
que vayan sin demora, que ya tardan;
mas ni uno asoma la ortodoxa *fila*.

¿Por qué, si ayer gritaban, hoy se esconden?
¿Es que el momento del traidor aguardan?
Tal su costumbre es. ¡Mucha pupila!

José Nakens